

# Frantz Fanon

## PRIMERAS VERDADES A PROPÓSITO DEL PROBLEMA COLONIAL<sup>1</sup>



EL HILO DE ARIADNA

**E**l siglo XX, a escala mundial, no habrá sido solamente la era de los descubrimientos atómicos y de las exploraciones interplanetarias. Sin lugar a dudas, el segundo acontecimiento más importante de esta época es la conquista por parte de los pueblos de las tierras que les pertenecen.

Trastornados por la reivindicación nacional de regiones inmensas, los colonialistas han tenido que aflojar su abrazo. De todas maneras, este fenómeno de liberación, del triunfo de las independencias nacionales, de retroceso del colonialismo, no se presenta de una manera única. Cada antigua colonia tiene una manera determinada de llegar a la independencia. Cada nuevo Estado soberano se encuentra, prácticamente, con la obligación de mantener con el antiguo opresor relaciones definidas y preferenciales.

Los partidos que conducen la lucha contra la opresión colonialista, en cierta etapa del combate, deciden tácticamente aceptar una parcela de independencia, con la firme intención de impulsar más adelante al pueblo dentro del marco de la estrategia fundamental de lograr la evacuación total del territorio y de tomar completamente las riendas de manera efectiva de los recursos nacionales. Este estilo clásico, y varias veces concretado, es bien conocido hoy. Por el contrario, existe toda una dialéctica opuesta que, al parecer, no ha retenido suficientemente la atención.

<sup>1</sup> Este ensayo de Frantz Fanon es una vigorosa y aguda crítica, tanto del colonialismo europeo y norteamericano, como también de los limitados procesos de independencia africanos de su propia época, crítica que contrasta con las débiles y empobrecidas posturas actuales de la teoría y el pensamiento decoloniales o poscoloniales latinoamericanos. *Contrahistorias* lo incluye en esta entrega de nuestra revista, en esta traducción del francés al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas, realizada a partir de la versión incluida en Frantz Fanon, *Pour la révolution africaine*, Ed. La Découverte, París, 2006, pp. 138 – 144.

## PRIMERA HIPOTECA: “LOS DERECHOS” DEL ANTIGÜO OCUPANTE

Hace todavía algunas décadas, los gobernantes colonialistas podían entretenerse indefinidamente exponiendo las altas preocupaciones civilizadoras de sus países. En estas exposiciones, las concesiones, las expropiaciones, la explotación de los trabajadores, la gran miseria de los pueblos, eran tradicionalmente escamoteadas y negadas. Pero después, en el momento en que se vieron obligados a retirarse de ese territorio, los colonialistas tuvieron también que quitarse la máscara. En las negociaciones en torno a los procesos de independencia, pasaron a primer plano los intereses económicos: los bancos, las zonas monetarias, los permisos de exploración de los recursos, las concesiones de explotación, la inviolabilidad de las propiedades robadas a los campesinos durante la conquista, etc. Y entonces ya no se mencionaba para nada la obra civilizadora, evangelizadora o cultural. Porque había llegado la hora de tratar asuntos serios y no de bromear. Tales actitudes debían servir para aclarar la conciencia de los hombres que estaban luchando en otras regiones del mundo.

De este modo, se identificaron perfectamente los verdaderos derechos del ocupante. Y fue así como pasaron a segundo plano las minorías venidas de la metrópoli, las misiones universitarias, la asistencia técnica, o la amistad afirmada y reafirmada. Con toda evidencia, lo importante resultaban ser los derechos reales que el ocupante pretendía arrancar al pueblo, como precio a cambio de otorgarle un trozo de independencia.

La aceptación de una soberanía sólo nominal y el rechazo absoluto de una independencia real: ésta es la reacción típica de las naciones colonialistas ante sus

antiguas colonias. El neocolonialismo está apoyado por algunas ideas que, al mismo tiempo que constituyen hoy su fuerza, preparan también su futura y necesaria decadencia.

Porque en el curso de la lucha de liberación, al principio las cosas no se presentan claras en la conciencia del pueblo que combate. Al ser simultáneamente un rechazo de su inexistencia política, y también en contra de la miseria, del analfabetismo, y del complejo de inferioridad destilado sabiamente por la opresión, su combate permanece como algo indiferenciado durante largo tiempo. El neocolonialismo, desde luego, va a sacar beneficios de esta falta de definición. Armado con una benevolencia 'revolucionaria' y espectacular, le reconocerá todo a la antigua colonia. Pero al hacerlo, le arrancará también una dependencia económica que se oculta bajo la forma de programas de ayuda y de asistencia.

Y hemos visto que esta tentativa triunfa en la mayoría de las ocasiones. La originalidad de esta fase consiste en que es necesariamente breve. Porque se requiere poco tiempo para que el pueblo se dé cuenta de que en realidad nada fundamental ha cambiado. Transcurridas las horas de efusión y de entusiasmo ante el espectáculo de la nueva bandera nacional flotando en el viento, el pueblo recupera la dimensión primera de su exigencia: pan, vestido, habitación.

El neocolonialismo, que pretende suministrar justicia a la dignidad humana en general, se dirige esencialmente a la burguesía y a los intelectuales del país colonial.

Pero actualmente, los pueblos no sienten ya la calma cuando el país colonial solamente ha reconocido el valor de sus élites. Porque esos pueblos quieren que las cosas cambien realmente y de manera inmediata. Y así es como la lucha vuelve a

iniciarse, con una violencia irrefrenable.

En esta segunda fase, el ocupante se eriza y lanza todas sus fuerzas. Y entonces aquello que él consigue por medio de sus bombardeos, quiere hacerlo pasar como si fuese el resultado de negociaciones libres. Ya que el antiguo ocupante interviene, consciente de sus deberes, e instala de nuevo su guerra en un país independiente.

Todas las antiguas colonias, desde Indonesia hasta Egipto, pasando por Panamá, que han querido denunciar esos acuerdos obtenidos por la fuerza, se han visto obligadas a sostener una nueva guerra, y algunas veces, a ver su soberanía de nuevo atacada y amputada.

Porque los famosos 'derechos del ocupante', junto al chantaje en torno al supuesto pasado de vida común, y la persistencia de un pacto colonial remozado, son en verdad las bases permanentes de un ataque conducido contra la soberanía nacional.

## SEGUNDA HIPOTECA: LAS ZONAS DE INFLUENCIA

El afán por mantener a la antigua colonia dentro de los marcos de la previa opresión económica no es debido al sadismo, evidentemente. No es por perversidad o maldad que se adopta una actitud semejante. Es porque la eventual gestión, por parte de los antiguos pueblos coloniales, de sus propias riquezas nacionales, comprometería el equilibrio económico del antiguo ocupante. Pues una reconversión de la economía colonial, o la creación de las industrias de transformación de las materias primas que provienen de esos territorios

*Vienen a la memoria todas las intervenciones violentas de las fuerzas armadas norteamericanas, en el archipiélago de las Antillas o en América Latina, cada vez que los dictadores apoyados por la política norteamericana se han encontrado en peligro.*

subdesarrollados, junto a la desaparición del pacto colonial, e incluso la posible competencia con los capitales extranjeros, constituyen todos, un peligro de muerte para el imperialismo.

Pues para las naciones como Inglaterra y Francia la importante cuestión de las zonas de influencia interfiere en sus buenas relaciones. Unánimes en su decisión de quebrantar la reivindicación nacional de

los pueblos coloniales, estos países mantienen una lucha gigantesca por el acaparamiento de los mercados mundiales. Las batallas económicas entre Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, en el Medio y el Lejano Oriente, y actualmente en África, dan la medida de la voracidad y de la brutalidad imperialistas. Y no resulta exagerado afirmar que estas batallas son la causa directa de las estrategias imperiales que todavía hoy golpean a los Estados recientemente independientes. E incluso, en circunstancias excepcionales, esas zonas de influencia de la libra esterlina, del dólar o del franco, se transfiguran y reconvierten, por medio de un juego de manos, en los equivalentes del llamado mundo occidental. Y así, hoy en el Líbano y en Iraq, si hubiésemos de creer al señor Malraux, es el propio *homo occidentalis* el que se encuentra en peligro.

Pero el petróleo iraquí ha rasgado nuevamente todos esos falsos velos, actualizando los verdaderos problemas. Vienen a la memoria todas las intervenciones violentas de las fuerzas armadas norteamericanas, en el archipiélago de las Antillas o en América Latina, cada vez que los dictadores apoyados por la política norteamericana se han encontrado en

peligro. De modo que los 'marines' que surcan hoy el mar hacia Beirut, son hermanos de aquellos que episódicamente van a 'restablecer el orden' en Haití, Costa Rica, o Panamá. Porque los Estados Unidos estiman que toda América constituye un mundo regido por la Doctrina Monroe, cuya aplicación ha sido confiada a las fuerzas norteamericanas. Y el artículo único de esta doctrina, estipula que toda América pertenece a los estadounidenses, es decir, al Departamento de Estado.

Pero dado que los logros de esta doctrina han resultado insuficientes, los Estados Unidos han tenido fatalmente que volcarse hacia otras regiones, como el Extremo Oriente, el Medio Oriente y África. Y entonces se ha creado una verdadera competencia de ladrones, donde sus creaciones son: la Doctrina Eisenhower en contra de Inglaterra en el Medio Oriente; el apoyo a Ngo Din Diem contra Francia, en Indochina; la Comisión de ayuda económica en África anunciada por el viaje presidencial de Nixon, en contra de Francia, Inglaterra y Bélgica.

Así que cada lucha de liberación nacional, debe de tener en cuenta estas zonas de influencia.

## LA GUERRA FRÍA

Esta competencia de las naciones occidentales se inserta, por otra parte, dentro del marco más vasto de la política de los dos bloques, que hacen pesar sobre el mundo, desde hace diez años, una amenaza precisa de destrucción atómica. Y no es una casualidad si, detrás de cada reivindicación nacional de un pueblo colonial, se descubre, de manera casi estereotipada, la mano o el ojo de Moscú. Porque todo nuevo problema creado que erosione o dificulte la supremacía de Occidente, en cualquier parte del mundo, es un golpe concreto a su potencia económica, a la extensión de sus bases

estratégicas militares, una limitación de su potencial.

Cada ataque a los derechos del Occidente sobre un país colonial, es considerado a la vez como un síntoma de debilitamiento de ese mundo occidental y de reforzamiento del mundo comunista.

Por eso, actualmente, una isla como Chipre, que casi no tiene recursos propios y que tiene una población de apenas medio millón de hombres, ha sido objeto de violentas rivalidades. Y la OTAN, esa organización encargada de detener la invasión soviética, no es ni de lejos la única entidad que ha sido puesta en peligro por los problemas que se presentan ahora alrededor de esa isla de Chipre.

## EL TERCER BLOQUE

La toma de posición de algunos países recientemente independizados, decididos a mantenerse fuera de esta política de los dos bloques, ha introducido una dimensión original en el equilibrio de las fuerzas mundiales. Política denominada de neutralismo positivo, de no dependencia, no comprometida, de tercera fuerza; porque los países que despiertan de un largo sueño de esclavitud y de opresión, han estimado que es su deber mantenerse alejados de toda preocupación belicista, a fin de consagrarse al desarrollo económico, a erradicar el hambre, a la promoción del hombre.

Y, en verdad, lo que los occidentales no han comprendido es que actualmente se ha creado ya un nuevo humanismo, una nueva teoría del hombre, que tiene su raíz en el hombre y que no desea otra cosa que el triunfo inigualado de este hombre. Es fácil motejar al presidente Nehru de indeciso porque rehúsa unirse al imperialismo occidental; o acusar a los presidentes Nasser o Sukarno de violentos cuando nacionalizan sus compañías o reivindican la parte de sus territorios que todavía permanecen bajo la

dominación extranjera. Lo que no se advierte es que los 350 millones de hindúes, que han conocido el hambre provocada por el imperialismo inglés, reclaman en la actualidad pan, paz y bienestar.

Sucede que los *fellah* egipcios o los *boy* indonesios, que hacen posible a los escritores occidentales elaborar obras exóticas, exigen que les dejen tomar en sus manos su propio destino, rehusándose a seguir representando el papel de sujetos y de tela de fondo inertes, al que estaban condenados.

### EL PRESTIGIO DE OCCIDENTE

Y aquí nos enfrentamos a un problema psicológico que, aunque no es fundamental, por lo menos entra en la constitución de la dialéctica que se desarrolla actualmente. Siendo el sistema económico de referencia —es decir, de opresión—, el Occidente se vanagloria también de su superioridad humanista. Pero hoy el “modelo” occidental se encuentra cuestionado tanto en su esencia como en sus propios objetivos. Pues los amarillos, los árabes y los negros, hoy, quieren hablar de sus propios proyectos, quieren afirmar sus propios valores, y quieren definir sus nuevas relaciones con el mundo. De modo que la negación del conformismo económico, está ligada al rechazo del conformismo político y del conformismo cultural. Porque ha dejado de ser verdad que la promoción de los valores deba pasar por el tamiz del Occidente. Ya no es verdad que necesitemos estar constantemente a remolque, y seguir y depender de quienquiera que sea. Todos los países coloniales que emprenden la lucha hoy, deben saber que la independencia política que arrancaron al enemigo a cambio del mantenimiento de una dependencia económica, no es más que un señuelo, y que la segunda etapa de la liberación total es necesaria porque es exigida por las masas populares; que esta segunda fase, por ser

capital, debe ser dura y será realizada arduamente; y que, en fin, en esta etapa, será necesario tener en cuenta la estrategia mundial de los bloques, ya que el Occidente se enfrenta simultáneamente con un doble problema: el peligro comunista y la aparición de un tercer bloque neutralista, representado esencialmente por los países subdesarrollados.

El desarrollo de todo hombre implica hoy relaciones de estrecha dependencia con el resto del Universo. Por eso los pueblos coloniales deben redoblar su vigilancia y su vigor. La aparición de un nuevo humanismo sólo será posible a ese precio. Porque los lobos ya no deben encontrar a las ovejas aisladas y separadas entre sí. Por eso, es preciso que el imperialismo sea detenido en todas sus tentativas de reforzamiento. Ya que es esto lo que los pueblos quieren, y lo que el proceso histórico exige.

